UNE ✦ SACRA

Apócrifos

Apocalipsis de Abraham

✦ ✦ ✦

Anónimo (traducción inglesa de G. H. Box)

Traducción (edición 1.2)

Créditos

Autor	Anónimo (traducción inglesa de G. H. Box)
Fecha	finales del siglo I d. C.
Idioma original	Eslavo eclesiástico
Versión	Traducción (edición 1.2)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de G. H. Box
Fuente	Internet Archive — The Apocalypse of Abraham (1918)
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Escrito judío de finales del siglo I, compuesto tras la destrucción del Templo de Jerusalén (70 d. C.), probablemente en hebreo. Solo sobrevivió en una antigua traducción eslava, conservada en manuscritos rusos.

La primera parte (capítulos 1 a 8) cuenta la juventud de Abraham en casa de su padre, Taré, fabricante de ídolos: el dios de piedra que cae y pierde la cabeza, los ídolos vendidos en el camino, el dios de madera que arde en el fuego, hasta que la voz de Dios lo llama y la casa de Taré es destruida.

La segunda (9 a 32) es la visión: guiado por el ángel Yahoel, Abraham sube al cielo sobre las alas de las aves del sacrificio de Génesis 15, ve el trono de fuego, el firmamento, el Edén y el abismo, y se enfrenta a Azazel, el ángel caído en forma de ave impura.

Dios le muestra la historia del mundo hasta el fin de los tiempos.

Traducción inglesa de G. H. Box, con la ayuda de J. I. Landsman (1918). Los pasajes que Box consideraba añadidos cristianos van entre corchetes, como en el libro.

Fuente: https://archive.org/details/apocalypseofabra00boxg

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

CAPÍTULO 1

✦

1 El Libro de la Revelación de Abraham, hijo de Taré, hijo de Najor, hijo de Serug, hijo de Roog (Reu 2), hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec, hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Tared (Arad).

2 El día en que cepillé los dioses de mi padre Taré y los dioses de Najor, su hermano, mientras buscaba quién es en verdad el Dios poderoso, yo, Abraham, cuando me tocó hacerlo, cumplí los servicios (los sacrificios) de mi padre Taré a sus dioses de madera y piedra, oro y plata, bronce y hierro.

2.2 Al entrar en su templo para servirlos, encontré al dios llamado Merumath, tallado en piedra, caído de frente a los pies del dios de hierro Najón. Cuando lo vi, mi corazón se turbó y pensé que no podría devolverlo a su lugar yo solo, yo, Abraham, porque era pesado, pues estaba hecho de una piedra grande. Salí y se lo conté a mi padre.

3 Él entró conmigo y, cuando los dos movimos al dios hacia adelante para devolverlo a su lugar, se le cayó la cabeza mientras yo todavía lo sostenía por ella. Cuando mi padre vio que a Merumath se le había caído la cabeza, me dijo: «¡Abraham!». Y yo dije: «Aquí estoy». Y él me dijo: «Tráeme de la casa un hacha de las pequeñas». Se la llevé. Entonces talló de otra piedra otro Merumath, sin cabeza, puso sobre él la cabeza que se le había desprendido a Merumath y rompió en pedazos el resto de Merumath.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Hizo otros cinco dioses, me los entregó y me ordenó venderlos en la calle, fuera de la ciudad. Ensillé el asno de mi padre, puse los dioses encima y fui hacia la posada para venderlos. ¡Y mira! Unos comerciantes de Fandana, en Siria, viajaban con camellos rumbo a Egipto para comerciar. Hablé con ellos.

1.2 Uno de sus camellos gimió, el asno se asustó y salió disparado, tirando los dioses al suelo. Tres se hicieron pedazos y dos quedaron intactos. Cuando los sirios vieron que yo llevaba dioses, me dijeron: «¿Por qué no nos dijiste [que tenías dioses? Entonces los habríamos comprado] antes de que el asno oyera el sonido del camello, y no se habrían perdido. Danos, al menos, los dioses que quedan, y te pagaremos el precio justo por los dioses rotos y también por los que se conservaron».

2 Me preocupaba cómo llevarle a mi padre el dinero de la venta. Arrojé los tres dioses rotos al agua del río Gur, que estaba allí, y se hundieron en las profundidades; no quedó nada de ellos.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Mientras seguía mi camino, mi corazón estaba turbado y mi mente, confundida. Y pensé: [«¿Qué maldad es esta que hace mi padre? ¿Acaso no es él el dios de sus dioses, ya que cobran existencia gracias a sus cinceles, sus tornos y su sabiduría? ¿No sería más apropiado que ellos adoraran a mi padre, ya que son obra suya? ¡Qué engaño el de mi padre con sus obras!] Mira, Merumath cayó y no pudo levantarse en su propio templo, y yo tampoco pude moverlo solo hasta que llegó mi padre; entonces los dos lo movimos.

1.2 Y como aun así nos faltaban fuerzas, se le cayó la cabeza, y él (es decir, mi padre) la puso sobre otra piedra, la de otro dios que había hecho sin cabeza».

2 Y los otros cinco dioses cayeron del asno y se rompieron en pedazos. No pudieron ayudarse a sí mismos ni hacerle daño al asno, aunque este los había destrozado, y sus fragmentos no volvieron a salir del río. Entonces pensé: «Si esto es así, ¿cómo puede Merumath, el dios de mi padre, con la cabeza de otra piedra y hecho él mismo de una piedra distinta, salvar a alguien, oír la oración de alguien y recompensarlo?»

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Mientras reflexionaba sobre esto, llegué a la casa de mi padre. Después de darle agua al asno y ponerle heno, llevé la plata y se la entregué a mi padre Taré. Al verla, se alegró y me dijo: «Bendito seas, Abraham, por mis dioses, porque trajiste el precio de los dioses y así mi trabajo no fue en vano». Le respondí: «Escucha, padre mío, Taré. Benditos sean tus dioses, porque tú eres su dios, ya que tú los hiciste. Su bendición es la ruina y su poder es inútil. Si no pudieron ayudarse a sí mismos, ¿cómo van a ayudarte a ti o a bendecirme a mí?

1.2 Te hice un favor en este asunto, pues con mi inteligencia te conseguí el dinero por los dioses rotos». Al oír mis palabras, se enfureció conmigo porque había hablado duramente contra sus dioses.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Yo, no obstante, después de pensar en el enojo de mi padre, salí. [Y después de que salí,] mi padre gritó: «¡Abraham!». Y yo dije: «Aquí estoy». Y él dijo: «Recoge las astillas de la madera de pino con que hice dioses antes de que llegaras, y prepárame la comida del mediodía».

1.2 Mientras recogía las astillas, encontré debajo de ellas un pequeño dios que yacía entre la leña, a mi izquierda. En su frente estaba escrito: «Dios Barisat». No le dije a mi padre que había encontrado al dios de madera Barisat debajo de las astillas.

2 Cuando puse las astillas al fuego para preparar la comida de mi padre, salí a preguntarle algo sobre la comida y dejé a Barisat delante del fuego encendido. Le dije en tono amenazante: «Presta mucha atención, Barisat: [que] el fuego no se apague hasta que yo vuelva. Pero, si se apaga, sóplalo para que vuelva a arder». Salí y cumplí con lo que tenía que hacer.

2.2 Al regresar, encontré a Barisat caído de espaldas, con los pies rodeados por las llamas y horriblemente quemados. Me eché a reír y me dije: «¡De veras, Barisat, sabes encender el fuego y cocinar la comida!». Mientras me reía y hablaba así, el fuego fue consumiendo poco a poco a Barisat hasta reducirlo a cenizas. Llevé la comida a mi padre y él comió.

3 Le di vino y leche, y él se alegró y bendijo a su dios Merumath. Entonces le dije: «Padre Taré, no bendigas a tu dios Merumath ni lo alabes. Alaba más bien a tu dios Barisat, porque, por amarte más, se arrojó al fuego para

cocinar tu comida». Él me dijo: «¿Y dónde está ahora?». [Y yo dije:] «El fuego violento lo quemó y lo redujo a cenizas y polvo». Y él dijo: «¡Grande es el poder de Barisat! Hoy haré otro, y mañana me preparará la comida».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 No obstante, cuando yo, Abraham, oí esas palabras de mi padre, me reí para mis adentros y suspiré con dolor y enojo en el alma. Dije: «¿Cómo puede entonces ayudar a mi padre lo que él mismo fabrica, esas estatuas? ¿Acaso el cuerpo está sometido al alma, y el alma al espíritu, y el espíritu a la necedad y la ignorancia?». Y dije: «Una vez hay que soportar el mal. Así que dirigiré mi mente hacia lo puro y le expondré mis pensamientos». [Y] respondí: «Padre Taré, eres necio de mente, cualquiera que sea el dios que alabes. Mira, los dioses de tu hermano Ora, que están en el templo sagrado, merecen más honra que [estos] tuyos».

2 «Mira, Zucheus, el dios de tu hermano Oron, merece más honra que tu dios Merumath, porque está hecho de oro, que la gente valora mucho, y cuando envejezca lo volverán a fundir y moldear. Pero si tu dios Merumath cambia o se rompe, no podrán renovarlo, porque es de piedra. Lo mismo ocurre con el dios Joavon, [que está con Zucheus encima de los otros dioses: cuánto más merece honra que el dios Barisat, que está hecho de madera, mientras que él está forjado en plata! ¡Qué valioso es a la vista gracias al trabajo humano!

2.2 Pero tu dios Barisat, cuando todavía estaba sin preparar, enraizado (?) en la tierra, grande y maravilloso por el esplendor de sus ramas y flores, tú lo talaste con el hacha y, gracias a tu arte, lo convertiste en dios. Y mira, su gordura ya se secó y desapareció; cayó de lo alto al suelo, pasó de ser

grande a ser pequeño y su rostro perdió su apariencia. Y] el mismo Barisat fue consumido por el fuego, reducido a cenizas y ya no existe. No obstante, dices: “Hoy haré otro que mañana me preparará la comida”».

3 «¡Ha perecido por completo!»

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 «Mira, el fuego merece más honra que todas las cosas creadas, porque hasta lo que no se somete queda sometido a él, y sus llamas se burlan de las cosas que se destruyen con facilidad. Pero el agua merece aún más honra, porque vence al fuego y sacia la tierra. Aun así, no la llamo dios, porque está sometida a la tierra, bajo la cual fluye. Considero que la tierra merece mucha más honra, porque supera la naturaleza (y la plenitud) del agua.

1.2 No obstante, tampoco la llamo dios, [porque] también ella se seca bajo el sol, [y] se le asigna al ser humano para que la cultive. [Considero que el sol merece más honra que la tierra,] porque con sus rayos ilumina el mundo entero y las distintas atmósferas. [Pero] tampoco lo llamo dios, porque de noche y tras las nubes se oscurece su recorrido.

2 Tampoco llamo dioses a la luna ni a las estrellas, porque ellas también, a su tiempo, ocultan [su] luz durante la noche. [Pero] escucha [esto], padre mío Taré: te daré a conocer al Dios que hizo todo, no a estos que consideramos dioses. ¿Quién es entonces? ¿Qué es? ¿Quién tiñó de rojo los cielos e hizo dorado el sol,

3 y brillante la luna, junto con las estrellas? ¿Quién secó la tierra en medio de muchas aguas, y te puso [y me puso a prueba en la confusión de mis pensamientos]? «¡Que Dios se nos revele por sí mismo!»

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Mientras hablaba así a mi padre Taré en el patio de mi casa, bajó del cielo la voz del Poderoso, en medio de un estallido de fuego, que decía y clamaba: «¡Abraham, Abraham!». Y yo dije: «Aquí estoy». Y él dijo: «Con la inteligencia de tu corazón estás buscando al Dios de los dioses y al Creador. Yo soy. Sal de la casa de tu padre Taré y aléjate de ella, para que no te maten también por los pecados de la casa de tu padre».

1.2 Salí. Y cuando salía, antes de alcanzar la puerta del patio, se oyó un gran trueno que lo quemó a él, a su casa y todo lo que había dentro, hasta reducirlo a tierra, cuarenta codos.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Entonces una voz me habló dos veces: «¡Abraham, Abraham!». Y dije: «¡Aquí estoy!». Y él dijo: «Mira, estoy contigo; no temas, porque existo antes que los mundos, y soy un Dios poderoso que creó la luz del mundo. Soy un escudo sobre ti y tu ayudador. Ve, toma para mí una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y una paloma, y tráeme un sacrificio puro. En este sacrificio pondré ante ti las edades venideras, te daré a conocer lo que está reservado y verás grandes cosas que hasta ahora no has visto, porque has amado buscarme y te he llamado mi Amigo».

2 Pero abstente de toda clase de alimento que salga del fuego, de beber vino y de ungirte con aceite durante cuarenta días. Después, ofréceme el sacrificio que te he ordenado, en el lugar que te mostraré, sobre una montaña alta. Allí te mostraré las edades que fueron creadas y establecidas, hechas y renovadas por mi Palabra, y te daré a conocer lo que ocurrirá en ellas a quienes hicieron el mal y practicaron la justicia en la generación de los hombres».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Cuando oí la voz de quien me decía tales palabras, miré a un lado y a otro, y ¡mira!, no había aliento de vida, y mi espíritu se asustó, mi alma huyó de mí y quedé como una piedra. Caí al suelo, porque ya no tenía fuerzas para mantenerme en pie.

1.2 Mientras aún yacía con el rostro en tierra, oí la voz del Santo que decía: «Ve, Jaoel, y por medio de mi Nombre inefable levanta a ese hombre y fortalécelo para que se recupere de su temblor».

1.3 El ángel que él me había enviado vino con aspecto de hombre, me tomó de la mano derecha, me puso en pie y me dijo: «Levántate, [Abraham,] Amigo de Dios que te ama; ¡que no te domine el temblor de los hombres! ¡Mira!»

2 «He sido enviado a ti para fortalecerte y bendecirte en el nombre de Dios, que te ama, Creador de lo celestial y lo terrenal. No tengas miedo y apresúrate a ir a él. Él me llama Jaoel, a mí, que muevo lo que existe conmigo en la séptima extensión del firmamento; soy un poder en virtud del Nombre inefable que habita en mí. Se me ha dado la tarea de contener, según su mandato, el ataque amenazador de las criaturas vivientes de los Querubines unas contra otras, y de enseñar a quienes lo llevan el canto de la séptima hora de la noche del hombre».

3 «Tengo el encargo de contener al Leviatán, pues están sometidos a mí el ataque y la amenaza de todo reptil. [Soy quien recibió el encargo de desatar el Hades y destruir al que mira fijamente a los muertos.] Recibí el encargo de incendiar la casa de tu padre junto con él, porque mostró reverencia por

ídolos muertos. Ahora he sido enviado para bendecirte a ti y a la tierra que el Eterno, a quien invocaste, preparó para ti. Por ti he recorrido la tierra. ¡Levántate, Abraham! Ve sin temor; alégrate mucho y regocíjate, ¡yo estoy contigo! El Eterno ha preparado para ti honor eterno.

3.2 Ve y cumple los sacrificios ordenados. ¡Mira!, he sido designado para estar contigo y con la generación que nacerá de ti; y conmigo, Miguel te bendice para siempre. ¡Ten ánimo, ve!»

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Me levanté y vi a quien me había tomado de la mano derecha y me había puesto en pie. Su cuerpo parecía de zafiro, su rostro de crisólito, el cabello de su cabeza era como la nieve, y el turbante sobre su cabeza tenía el aspecto del arcoíris. Sus vestiduras eran de púrpura y en su mano derecha tenía un cetro de oro. Me dijo: «¡Abraham!». Y respondí: «Aquí estoy, tu siervo».

1.2 Él dijo: «Que mi aspecto no te asuste, ni tampoco mis palabras, para que tu alma no se turbe. Ven conmigo y te acompañaré hasta el sacrificio, donde seré visible; después del sacrificio, seré invisible para siempre. Ten ánimo y ven».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Los dos caminamos juntos durante cuarenta días y noches. No comí pan ni bebí agua, porque mi alimento era contemplar al ángel que estaba conmigo, y su palabra era mi bebida. Llegamos al monte de Dios, el glorioso Horeb.

1.2 Le dije al ángel: «¡Cantor del Eterno! ¡Mira, no tengo ningún sacrificio conmigo ni conozco un lugar para un altar en la montaña! ¿Cómo puedo ofrecer un sacrificio?». Me dijo: «¡Mira a tu alrededor!». Miré y, ¡mira!, nos seguían todos los animales prescritos para el sacrificio: la ternera, la cabra, el carnero, la tórtola y la paloma. El ángel me dijo: «¡Abraham!». Respondí: «Aquí estoy».

2 Me dijo: «Mata a todos estos animales y divídelos por la mitad, una parte frente a la otra, pero no cortes las aves. Entrégaselos a los hombres que te mostraré, los que están de pie a tu lado, pues ellos son el altar en la montaña para ofrecer un sacrificio al Eterno. Pero dame la tórtola y la paloma, porque subiré sobre las alas de las aves para mostrarte el cielo, la tierra, el mar, el abismo, el inframundo, el Jardín del Edén, sus ríos, la plenitud del mundo entero y su círculo: los contemplarás todos».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Hice todo según el mandato del ángel y di los animales divididos a los ángeles que habían venido con nosotros, pero el ángel tomó las aves. Esperé el sacrificio de la tarde. Un ave impura voló hacia los cadáveres, y la ahuyenté.

1.2 El ave impura me habló y dijo: «¿Qué haces, Abraham, en las Alturas santas, donde ningún hombre come ni bebe, ni hay alimento humano, sino que ellos consumen todo con fuego y te quemarán? Abandona al hombre que está contigo y huye; pues si subes a las Alturas, acabarán contigo». Cuando vi que el ave hablaba, le dije al ángel: «¿Qué es esto, señor mío?».

1.3 Él dijo: «Esto es la impiedad, es Azazel». Y le dijo: «¡Vergüenza sobre ti, Azazel! La suerte de Abraham está en el cielo, pero la tuya en la tierra».

2 «Como elegiste y amaste este lugar para morar en tu impureza, el Señor eterno y poderoso te hizo habitante de la tierra. Por medio de ti existen todo espíritu malvado de mentira, la ira y las pruebas para las generaciones de hombres impíos. Pues Dios, el Eterno y Poderoso, no ha permitido que los cuerpos de los justos estén en tus manos, para que así quede asegurada la vida de los justos y la destrucción de los impuros. Escucha, amigo: vete de mí avergonzado. No se te ha dado el papel de tentar a todos los justos. Aléjate de este hombre. No puedes hacerlo extraviar, porque es enemigo tuyo y de quienes te siguen y aman lo que tú quieres».

3 «Mira, la vestidura que antes era tuya en el cielo ha sido apartada para él, y la mortalidad que era suya ha sido transferida a ti».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 El ángel me dijo: [«¡Abraham!». Respondí: «Aquí estoy, tu siervo». Él dijo: «Desde ahora, sabe que el Eterno te ha elegido, a quien amas. Ten ánimo y usa esta autoridad, según te lo indique, contra quien calumnia la verdad. ¿No podría avergonzar a quien ha esparcido por la tierra los secretos del cielo y se ha rebelado contra el Poderoso?»]

1.2 Dile: «Sé como el carbón encendido del horno de la tierra. Ve, Azazel, a los lugares inaccesibles de la tierra; [pues tu herencia estará sobre los que existen contigo, nacidos con las estrellas y las nubes, y sobre los hombres cuya suerte te pertenece y que existen por ti. Tu enemistad es justificación. Por eso, desaparece de mi vista por tu perdición».

1.3 Pronuncié las palabras que el ángel me había enseñado. Él dijo: «¡Abraham!». Respondí: «Aquí estoy, tu siervo».

2 El ángel me dijo: «No le respondas, pues Dios le ha dado poder sobre los que sí le responden». [El ángel me habló por segunda vez y dijo: «Ahora, por mucho que te hable, no le respondas, para que su voluntad no tenga libertad en ti, porque el Eterno y Poderoso le ha dado peso y voluntad. No le respondas». Hice lo que el ángel me había ordenado;] y por más que me habló, no le respondí absolutamente nada.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Cuando se puso el sol, ¡mira!, apareció un humo como de horno. Los ángeles que llevaban las porciones del sacrificio subieron desde lo alto del horno humeante. El Ángel me tomó con la mano derecha y me puso sobre el ala derecha de la paloma; luego se puso sobre el ala izquierda de la tórtola. Las aves no habían sido sacrificadas ni divididas.

1.2 Me llevó hasta los límites del fuego llameante [y subimos, como impulsados por muchos vientos, al cielo que estaba fijado sobre la superficie. Vi en el aire,] en lo alto a donde subimos, una luz intensa que era imposible describir. ¡Mira!, dentro de esa luz había un fuego que ardía con furia para la gente: muchas personas de aspecto masculino, que cambiaban constantemente de apariencia y forma, corrían y se transformaban, adoraban y gritaban con sonidos de palabras que yo no conocía».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 Le dije al Ángel: «¿Por qué me has traído aquí ahora? Ya no puedo ver, pues estoy muy débil y mi espíritu se aparta de mí». Me dijo: «Quédate junto a mí; no temas. Aquel que ves venir directamente hacia nosotros con gran voz de santidad es el Eterno que te ama, pero no puedes verlo a él mismo. No desfallezca tu espíritu [por el fuerte clamor], pues estoy contigo y te doy fuerzas».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 17

✦

1 Mientras aún hablaba, ¡mira!, el fuego nos rodeó y desde el fuego llegó una voz como la de muchas aguas, como el sonido del mar embravecido. El ángel inclinó la cabeza conmigo y adoró. Quise caer al suelo, pero el lugar elevado donde estábamos [en un momento se alzó derecho] y al siguiente se inclinó hacia abajo.

2 Él dijo: «Adora únicamente, Abraham, y pronuncia el canto que te enseñé», porque no había tierra sobre la que caer. Solo adoré y pronuncié el canto que él me había enseñado. Dijo: «Repítelo sin cesar». Lo recité, y él también recitó conmigo el canto: Eterno, poderoso, Santo, El,

3 Solo Dios, ¡Supremo!

4 Tú, que existes por ti mismo, incorruptible, sin mancha,

5 No creado, inmaculado, inmortal,

6 Completo en ti mismo, iluminado por ti mismo;

7 Sin padre, sin madre, no engendrado,

8 ¡Excelso, ardiente!

9 Amante de los hombres, bondadoso, generoso,

10 celoso de mí y muy compasivo;

11 Eli, es decir, mi Dios—

12 Eterno, poderoso, santo Sabaot,

13 gloriosísimo El, El, El, El, ¡Jaoel!

14 ¡Tú eres aquel a quien mi alma ha amado!

15 Protector eterno, resplandeciente como el fuego,

16 cuya voz es como el trueno,

17 cuyo aspecto es como el relámpago, que todo lo ve,

18 que recibes las oraciones de quienes te honran.

19 [Y apartas las peticiones de quienes te avergüenzan con sus provocaciones,

20 que disipas las confusiones del mundo causadas por los impíos y los justos en la edad corruptible, renovando la edad de los justos!]

21 Tú, Luz, brillas ante la luz de la mañana sobre tus criaturas,

22 [para que amanezca en la tierra,]

23 y en tus moradas celestiales no hace falta ninguna otra luz

24 que el esplendor inexpresable de las luces de tu rostro.

25 Acepta mi oración [y que te agrade],

26 y también el sacrificio que preparaste para ti por medio de mí, que te busqué.

27 Acógeme con benevolencia, muéstrame y enséñame,

28 y da a conocer a tu siervo lo que me prometiste».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 18

✦

1 Y mientras yo todavía recitaba el canto, la boca del fuego que estaba en la superficie se elevó hacia lo alto. Y oí una voz como el rugido del mar; no cesó a causa de la abundancia del fuego.

1.2 Y mientras el fuego se alzaba, ascendiendo a las alturas, vi debajo del fuego un trono de fuego y, alrededor de él, seres que todo lo veían, recitando el canto; y debajo del trono, cuatro seres vivientes de fuego que cantaban, cuyo aspecto era uno solo, cada uno con cuatro rostros.

1.3 Así era el aspecto de sus rostros: de león, de hombre, de toro y de águila; cuatro cabezas [estaban sobre sus cuerpos] [de modo que las cuatro criaturas tenían dieciséis rostros]; y cada uno tenía seis alas: de sus hombros, [sus costados] y sus lomos.

2 Con las dos alas de sus hombros se cubrían el rostro, y con las dos alas que les salían de los lomos se cubrían los pies, mientras extendían las dos alas del medio para volar en línea recta. Cuando terminaban de cantar, se miraban unos a otros y se amenazaban.

2.2 Y cuando el ángel que estaba conmigo vio que se amenazaban entre sí, me dejó, corrió hacia ellos y volvió el rostro de cada ser viviente para apartarlo del rostro que tenía enfrente, a fin de que no se vieran mientras se amenazaban. Y les enseñó el canto de paz que tiene su origen [en el Eterno].

3 Mientras yo estaba solo mirando, vi detrás de los seres vivientes un carro con ruedas de fuego, cada rueda llena de ojos alrededor; sobre las ruedas había un trono, que vi cubierto de fuego; el fuego lo rodeaba por todas partes

y, ¡miren!, un fuego indescriptible envolvía una hueste de fuego. Oí su voz santa, como la voz de un hombre.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 19

✦

1 Y desde el medio del fuego llegó a mí una voz que decía: «¡Abraham, Abraham!». Respondí: «¡Aquí estoy!». Y él dijo: «Considera las extensiones que están debajo del firmamento donde ahora te encuentras, y mira cómo en ninguna de ellas hay otro fuera de aquel a quien has buscado, o que te ha amado».

1.2 Mientras aún hablaba, ¡miren!, las extensiones se abrieron, y debajo de mí, los cielos. En el séptimo firmamento, donde yo estaba, vi un fuego ampliamente extendido, luz, rocío, una multitud de ángeles y un poder de gloria invisible sobre los seres vivientes que había visto; pero no vi allí a ningún otro ser.

2 Miré desde la montaña donde estaba [hacia abajo], al sexto firmamento, y vi allí una multitud de ángeles, de espíritu [puro], sin cuerpos, que cumplían las órdenes de los ángeles de fuego que estaban en el octavo firmamento, mientras yo estaba suspendido sobre ellos. Y

3 Mira, en este firmamento no había otros poderes de forma alguna, sino solo ángeles de espíritu [puro], como el poder que había visto en el séptimo firmamento. Y él ordenó que se apartara el sexto firmamento. Allí, en el quinto firmamento, vi los poderes de las estrellas que cumplen las órdenes que se les han dado, y los elementos de la tierra les obedecían.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 20

✦

1 Y el Eterno Poderoso me dijo: «¡Abraham, Abraham!». Y respondí: «Aquí estoy». [Y él dijo:] «Mira desde arriba las estrellas que están debajo de ti, cuéntalas [para mí] y dime [su] número». Y respondí: «¿Cómo podría hacerlo? Pues no soy más que un hombre [de polvo y ceniza]». Y él me dijo: «Así como es el número de las estrellas y su poder, así haré de tu descendencia una nación y un pueblo, apartados para mí en mi herencia junto con Azazel».

2 Y dije: «¡Oh, Eterno Poderoso! Que tu siervo hable delante de ti, y no se encienda tu ira contra tu elegido. Mira, antes de que me hicieras subir, Azazel me injurió. Entonces, ¿cómo es que te has puesto de su lado, si ahora él no está delante de ti?».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 21

✦

1 Y él me dijo: «Mira ahora bajo tus pies, a los firmamentos, y comprende la creación que se anticipa en esta extensión, las criaturas que existen en ella y la era preparada de acuerdo con ella».

1.2 Miré debajo del sexto cielo y vi lo que había allí; luego vi la tierra y sus frutos, lo que se movía sobre ella y sus seres vivos; el poder de sus hombres, la impiedad de sus almas y sus obras justas [y los comienzos de sus obras]; las regiones inferiores y la perdición que hay en ellas, el Abismo y sus tormentos.

1.3 Allí vi el mar y sus islas, sus monstruos y sus peces, a Leviatán y su dominio, su campamento y sus cuevas, el mundo que yacía sobre él, sus movimientos y las destrucciones del mundo que causaba. Allí vi corrientes y el nacimiento de sus aguas, y sus meandros.

2 Allí vi el Jardín del Edén y sus frutos, el manantial de la corriente que sale de él, sus árboles y su floración, y a quienes obraban con justicia. Vi allí sus alimentos y su dicha. Allí vi una gran multitud —hombres, mujeres y niños [la mitad de ellos en el lado derecho de la imagen] y la otra mitad en el lado izquierdo de la imagen.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 22

✦

1 Y dije: «¡Oh, Eterno Poderoso! ¿Qué representa esta imagen de las criaturas?». Y él me dijo: «Esta es mi voluntad respecto de quienes existen en el consejo del mundo [divino]; fue agradable a mis ojos, y después les di órdenes por medio de mi Palabra. Todo lo que determiné que sucediera ya estaba planeado de antemano en esta imagen y se hallaba ante mí antes de ser creado, como has visto».

2 Y dije: «¡Oh, Señor poderoso y eterno! ¿Quiénes son las personas de esta imagen, de un lado y del otro?». Y él me dijo: «Los que están en el lado izquierdo son la multitud de pueblos que existieron antes y los que, después de ti, están destinados, unos al juicio y la restauración, y otros a la venganza y la destrucción al fin del mundo. Pero los que están en el lado derecho de la imagen son el pueblo que he apartado para mí de entre los pueblos junto con Azazel. Estos son los que he dispuesto que nazcan de ti y sean llamados mi pueblo».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 23

✦

1 «Mira otra vez la imagen: quién sedujo a Eva y cuál es el fruto del árbol; así sabrás lo que sucederá y lo que le ocurrirá a tu descendencia entre los pueblos al final de los días de la era. Y lo que no puedas comprender, te lo daré a conocer, porque eres agradable a mis ojos y te contaré lo que guardo en mi corazón».

2 Miré la imagen, y mis ojos se dirigieron al lado del Jardín del Edén. Allí vi a un hombre muy alto y de gran corpulencia, incomparable en su aspecto, abrazando a una mujer que también se parecía al hombre en aspecto y forma. Estaban bajo un árbol del Jardín del Edén, y el fruto de ese árbol parecía un racimo de uvas.

2.2 Detrás del árbol había algo parecido a una serpiente, con forma, manos y pies de hombre, y alas en los hombros: seis a la derecha y seis a la izquierda. Sostenían en sus manos las uvas del árbol, y ambos comían de ellas: eran los que había visto abrazándose.

3 Y dije: «¡Oh, Poderoso Eterno! ¿Quiénes son estos que se abrazan, quién es el que está entre ellos y qué fruto están comiendo?». Y él me dijo: «Este es el mundo humano; este es Adán, y este es su deseo en la tierra: Eva. Pero el que está entre ellos representa la impiedad, el comienzo de su camino hacia la perdición: Azazel».

4 Y dije: «¡Oh, Eterno Poderoso! ¿Por qué le has dado a ese tal poder para destruir a la generación de los hombres en sus obras sobre la tierra?».

5 Y él me dijo: «A los que quieren hacer el mal —¡y cuánto lo aborrecí en quienes lo hacen!—, sobre ellos le di poder, para que ellos lo amen».

6 Y respondí: «¡Oh, Eterno Poderoso! ¿Por qué quisiste que se deseara el mal en el corazón de los hombres, si te enojas por aquello que tú mismo quisiste, contra quien hace lo que no sirve a tu propósito?».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 24

✦

1 Y él me dijo: «Estoy enojado con las naciones por causa tuya y del pueblo de tu familia, que será apartado después de ti, como ves en la imagen la carga [del destino] que pesa sobre ellos. Te diré lo que sucederá y cuánto sucederá en los últimos días. Mira ahora todo lo que hay en la imagen».

2 Miré y vi allí lo que estaba delante de mí desde la creación: vi a Adán y a Eva junto a él, y con ellos al astuto Adversario; a Caín, que obró sin ley por medio del Adversario, y a Abel asesinado, y la destrucción que el inicuo trajo y causó sobre él.

2.2 Allí vi también la Impureza, a quienes la desean, su contaminación, sus celos y el fuego de su corrupción en las partes más bajas de la tierra. Allí vi el Robo y a quienes se apresuran a cometerlo, y la disposición [de su castigo, el juicio del Gran Juicio].

2.3 Allí vi hombres desnudos, con las frentes pegadas unas a otras, su vergüenza y la pasión que sentían unos por otros, y su castigo. Allí vi el Deseo, y en su mano la cabeza de toda clase de maldad [y su desprecio y su ruina destinados a la perdición].

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 25

✦

1 Allí vi la imagen del ídolo de los celos, parecido a las obras de madera que solía hacer mi padre, y su estatua era de bronce reluciente. Delante de él había un hombre que lo adoraba; frente a él, un altar, y sobre este, un niño sacrificado en presencia del ídolo.

2 Pero le dije: «¿Qué es este ídolo, qué es el altar, quiénes son los sacrificados y quién es el que sacrifica? ¿Y qué es el Templo que veo, hermoso en su arte, cuya belleza es como la gloria que yace debajo de tu trono?».

3 Y él me dijo: «Escucha, Abraham. Lo que ves —el Templo, el altar y su belleza— es mi idea del sacerdocio de mi Nombre glorioso, donde habita cada oración de los hombres, el surgimiento de reyes y profetas, y todo sacrificio que ordeno que me ofrezcan entre mi pueblo, que saldrá de tu descendencia. Pero la estatua que viste es mi ira contra el pueblo que me provocará y que saldrá de ti para mí. El hombre que viste degollando es quien incita a los sacrificios homicidas, los cuales son para mí un testimonio del juicio final, desde el comienzo mismo de la creación».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 26

✦

1 Y dije: «¡Oh, Eterno Poderoso! ¿Por qué has dispuesto que sea así y luego anuncias ese conocimiento?».

2 Y él me dijo: «Escucha, Abraham. Comprende lo que te digo y respóndeme mientras te pregunto. ¿Por qué tu padre Taré no escuchó tu voz y no abandonó la idolatría diabólica hasta que pereció [junto con] toda su casa?».

3 Y dije: «¡Oh, Eterno [Poderoso]! Fue únicamente porque no quiso escucharme; pero yo tampoco seguí sus obras».

4 Y él me dijo: «Escucha, Abraham. Así como el propósito de tu padre está en él y el tuyo está en ti, también el propósito de mi voluntad está en mí, dispuesto para los días venideros, antes de que tengas conocimiento de ellos o puedas ver con tus ojos lo que habrá en el futuro. Mira en la imagen cómo será tu descendencia».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 27

✦

1 Y miré y vi: ¡he aquí!, la imagen se tambaleó y [de ella] salió, por su lado izquierdo, un pueblo pagano, y saqueó a quienes estaban en el lado derecho, hombres, mujeres y niños: [a unos los mataron;] a otros los retuvieron consigo. ¡He aquí!, los vi correr hacia ellos por cuatro entradas; incendiaron el Templo y saquearon las cosas sagradas que había allí.

2 Y dije: «¡Oh, Eterno! ¡He aquí!, las hordas de paganos saquean al pueblo (que nace) de mí, al que Tú has aceptado; a unos los matan, mientras que a otros los retienen como cautivos, y han incendiado el Templo y roban [y destruyen] las cosas hermosas que hay allí. ¡Eterno, Todopoderoso! Si esto es así, ¿por qué has desgarrado ahora mi corazón y por qué habría de suceder esto?»

3 Y me dijo: «Escucha, Abraham. Lo que has visto sucederá por causa de tu descendencia, que me provoca con la estatua que viste, y por la matanza de personas en la imagen, movida por el celo en el Templo; y así como lo viste, así sucederá».

4 Y dije: «¡Oh, Eterno, Todopoderoso! Que ahora pasen las obras del mal (hechas) en la impiedad, y que prevalezcan más bien quienes cumplieron los mandamientos, es decir, las obras de su (?) justicia. Pues tú puedes hacerlo».

5 Y me dijo: «El tiempo de los justos llega primero por medio de la santidad (que emana) de reyes y gobernantes justos, a quienes creé al principio para que gobernaran entre ellos. Pero de estos surgen hombres que velan

por sus propios intereses, como te he dado a conocer y has visto».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 28

✦

1 Y respondí y dije: «¡Oh, Poderoso, [Eterno], santificado por tu poder! Atiende mi súplica, [pues para esto me has traído aquí, y muéstrame]. Así como me has elevado hasta tu altura, hazme saber esto, a mí, tu amado, tanto como te pregunto: ¿sucederá durante mucho tiempo lo que vi que les ocurrirá?»

2 Y me mostró una multitud de su pueblo y me dijo: «Por causa de ellos, a través de cuatro períodos, como viste, me irritarán, y en ellos se cumplirá mi retribución por sus acciones. Pero en la cuarta salida, al cumplirse cien años y una hora de la edad —la misma que son cien años—, habrá desgracia entre los paganos [pero una hora de misericordia y oprobio, como entre los paganos]».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 29

✦

1 Y dije: «¡Oh, Eterno [Todopoderoso]! ¿Y cuánto dura una hora de la Edad?»

2 Y me dijo: «He destinado doce años de esta Edad impía para que gobierne entre los paganos y en tu descendencia; y hasta el fin de los tiempos será como viste. Cuenta, comprende y observa la imagen».

3 Y [miré y] vi a un hombre que salía del lado izquierdo de los paganos; y salieron hombres, mujeres y niños del lado de los paganos, muchas multitudes, y lo adoraron. Mientras aún miraba, salieron (muchos) del lado derecho; unos insultaron a aquel hombre y otros lo golpearon, pero otros lo adoraron. [Y] vi cómo lo adoraban, y Azazel corrió a adorarlo y, después de besarle el rostro, se volvió y se puso detrás de él.

4 Y dije: «¡Oh, Eterno, Todopoderoso! ¿Quién es el hombre insultado y golpeado, a quien adoran los paganos junto con Azazel?»

5 Y respondió y me dijo: «Escucha, Abraham. El hombre que viste insultado y golpeado, y luego adorado, es el alivio (concedido) por los paganos al pueblo que desciende de ti, en los últimos días, en esta duodécima hora de la Edad de la impiedad. Pero en el duodécimo año de mi Edad final levantaré a este hombre de tu descendencia, a quien viste (salir) de mi pueblo; todos lo seguirán, y se unirán a él quienes yo llame, incluso aquellos que cambian de parecer.

5.2 Y en cuanto a los que viste salir del lado izquierdo de la imagen, esto significa: muchos de entre los paganos pondrán en él sus esperanzas; y de los que viste de tu descendencia en el lado derecho, unos que lo insultaban y golpeaban, y otros que lo adoraban, muchos se escandalizarán por causa de él».

6 No obstante, él pone a prueba a los de tu descendencia que lo han adorado, en esa duodécima hora del Fin, con el propósito de acortar la Edad de la impiedad. Antes de que comience a crecer la Edad de los justos, mi juicio caerá sobre los paganos sin ley por medio del pueblo de tu descendencia que ha sido apartado para mí.

6.2 En esos días enviaré sobre todas las criaturas de la tierra diez plagas, con desgracia, enfermedad y suspiros de dolor en el alma. Esto haré padecer a las generaciones humanas que viven en ella, por haberme provocado y por la corrupción de sus criaturas, con la que me provocan».

7 Y entonces quedarán hombres justos de tu descendencia, en el número que mantengo en secreto, apresurándose, para gloria de mi Nombre, hacia el lugar preparado de antemano para ellos, que viste devastado en la imagen; vivirán y serán establecidos mediante sacrificios y ofrendas de justicia y verdad en la Edad de los justos, y se regocijarán continuamente en mí.

7.2 Destruirán a quienes los destruyeron e insultarán a quienes los insultaron. Escupirán en el rostro de quienes los difamaron, despreciados por mí, mientras ellos (los justos) me contemplarán llenos de alegría, se regocijarán con mi pueblo y recibirán a quienes vuelvan a mí [arrepentidos].

8 Mira, Abraham, lo que has visto; [oye] lo que has oído y [conoce plenamente] lo que has llegado a saber. Ve a tu herencia; ¡he aquí!, yo estaré contigo para siempre».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 30

✦

1 Pero mientras él aún hablaba, me encontré en la tierra. Y dije: «¡Oh, Eterno, [Todopoderoso]! Ya no estoy en la gloria en que estaba cuando me hallaba en lo alto, y no comprendo lo que mi alma anhelaba entender en mi corazón». Y me dijo: «Te diré lo que deseas en tu corazón, porque has querido ver las diez plagas que he preparado para los paganos y que dispuse de antemano para cuando pase la duodécima hora de la tierra».

2 Escucha lo que te revelo; así sucederá: la primera será un dolor de gran angustia; la segunda, el incendio de muchas ciudades; la tercera, la destrucción y peste de los animales; la cuarta, hambre en todo el mundo y entre sus habitantes; la quinta, destrucción entre sus gobernantes, destrucción por terremoto y espada; la sexta, multiplicación del granizo y la nieve; la séptima, las fieras serán su sepultura; la octava, el hambre y la peste se alternarán con su destrucción; la novena, castigo por la espada y huida angustiosa; la décima, truenos, voces y un terremoto destructor».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 31

✦

1 «Entonces haré sonar la trompeta desde el aire y enviaré a mi Elegido, que tendrá en sí todo mi poder, una medida; y él convocará de entre las naciones a mi pueblo despreciado, y quemaré con fuego a quienes lo insultaron y gobernaron entre ellos en esta Edad.

2 »Entregaré al desprecio de la Edad venidera a quienes se burlaron de mí, y los he destinado a servir de alimento al fuego del Hades y a vagar sin cesar por el aire, en el mundo subterráneo bajo la tierra [con el cuerpo lleno de gusanos.

2.2 Pues en ellos verán la justicia del Creador quienes hayan elegido hacer mi voluntad y hayan cumplido abiertamente mis mandamientos; se regocijarán con alegría por la caída de los hombres que aún quedan, los que siguieron a los ídolos y sus asesinatos.

2.3 Se pudrirán en el cuerpo del malvado gusano Azazel y serán quemados por el fuego de la lengua de Azazel, pues esperaba que vinieran a mí».

3 »No amaron ni alabaron al dios extraño, ni se aferraron a aquel para quien no habían sido destinados; en cambio, abandonaron al Señor poderoso».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 32

✦

1 »Por tanto, escucha, Abraham, y mira: ¡he aquí!, tu séptima generación irá contigo y saldrán a una tierra extraña; los esclavizarán y los tratarán mal durante lo que sería una hora de la Edad de la impiedad. Pero yo juzgaré a la nación a la que servirán».

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0